

Celebramos estos días las fiestas de los Sagrados Corazones. Unos días que nos recuerdan la cercanía y lo “palpable” de Dios, que se hace corazón humano en Jesús, que llama al corazón y transforma nuestra vida, como la de María. La mirada al Corazón de Jesús y de María es lugar de encuentro con nosotros y con Dios; es contemplando el corazón de un hombre y de una mujer que nos sentimos más cerca de Dios, más llamados a la construcción del Reino, más sostenidos, más libres, más alentados.

Canción: Ubi Caritas (Taizé)

¿Cómo late mi corazón?

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

...

Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío».



Velad sobre el corazón, como quien lo acaricia, para descubrir en él esa presencia suave del Dueño silencioso de la casa, velad para que no se nos escape el fluir hondo del amor que nos ronda, los gestos pequeños cargados de sentido; velad para que no nos perdamos la luz repentina en los ojos de los otros, velad para que no nos crezcan los hijos sin aprender a soltarlos. Velad para agradecer lo que vivimos y lo que viene.

Hay días que se nos pasan sin que ocurra nada, vamos de un lado a otro, apurando el tiempo y los encuentros. Aún no hemos terminado una cosa y ya andamos empezando otra y entramos en un ritmo y en un estrés que nos cierra los sentidos y hace que la realidad se vuelva opaca. ¡Cuida tu corazón!, le decía el doctor a un amigo; ¡vela sobre tu corazón! nos susurra la Palabra, para que no se nos duerma cuando nos busque sorpresivamente la Vida. (Mariola López Villanueva rscj)

Como modelo: el Corazón de Jesús

Canción al Corazón de Jesús (Cristóbal Fones)

Lectura Evangelio según san Lucas 15, 3-7

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos y escribas esta parábola: - «Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la

descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: "¡Felicítadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido." Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.»

Silencio

*Llamados, como Jesús, a salir a buscar a los otros, a CUIDAR.
¿Quiénes están hoy "perdidos"?*

Como acompañante: el Corazón de María

«Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.» Él les contestó: -«¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

María será la discípula que conserva la palabra de Dios (esa palabra-espada) en su corazón. Como solo la mujer sabe hacerlo, guardará ese tesoro en su interior, y vencerá amorosamente las pruebas del escándalo, de la pobreza, del destierro, de la desbandada de los apóstoles, de la cruz. El poder de las tinieblas no consigue derrotar a Jesús. El dragón apocalíptico tampoco puede con esta mujer (Ap 12,17). María resiste. Ni las aguas torrenciales (...) podrán anegar su compromiso de amor (Ct 8,7).

Lo que ocurre en María es esencial para la obra de Jesús. El símbolo del corazón se orienta hacia una relación, hacia otro corazón con el que engarzar un diálogo de amor. El corazón, como el amor, pide respuesta, para un encuentro de afecto, de cuerpo, de alianza. (Javier Álvarez-Ossorio ss.cc)



Canción: La Promesa (Cristóbal Fones)

Padrenuestro

“A los Sagrados Corazones de Jesús y de María: honor y gloria”

